

LOS SUEÑOS CONSULARES DE EZEQUIEL URICOECHEA

Desde el 16 de octubre de 1878 el sabio colombiano Ezequiel Uricoechea estaba en Bruselas. Después de un decenio de inseguridades había encontrado finalmente un puesto fijo, el de profesor de árabe en la Universidad Libre, posición que tenía asegurada desde el mes de julio¹.

No era la primera vez que vivía en la capital belga. Después de terminar su doctorado en química y mineralogía en Gotinga y de viajar alrededor de un año por Europa, había iniciado estudios suplementarios en Bruselas en el verano de 1855: los de astronomía y meteorología aplicadas en el Observatorio de Quetelet² durante seis meses³ y paralelamente los de cartografía con Vander Maelen⁴. Escapándose a tiempo del

¹ En ese entonces hizo sólo una vaga alusión a su amigo Cuervo: "Al fin tendré ocupación aquí", en carta de París del 28 de julio de 1878 (*Ep.* X, pág. 217).

² Lambert Adolphe Jacques Quetelet (1796-1874), matemático y sociólogo belga a quien se encargó del Observatorio en 1828. Fue autor de muchos estudios, ante todo sobre física y meteorología. Dio una nueva dirección a la estadística y fundó la antropometría. En 1859 Uricoechea lo nombró miembro honorario de la Sociedad de Naturalistas Neo-granadinos por él fundada y presidida.

³ En el resumen histórico de la meteorología granadina que Uricoechea publicó en *El Mosaico* (núm. 21, del 14 de marzo de 1859, pág. 161) habla de ocho meses, lo que tiene que ser una equivocación (cfr. nuestro trabajo "Los estudios de Uricoechea en Bruselas", en *Thesaurus*).

⁴ Philippe-Marie-Guillaume Vander Maelen (1795-1869), geógrafo belga autodidacta que desarrolló la confección en grande de mapas y atlas aprovechando la litografía inventada por Sonnefelder. Uricoechea dedicó — además de a su hermano Sabas — a este maestro belga su primera gran

sitio prusiano de París, volvió a Bruselas en el otoño de 1870 y tuvo allí su residencia durante dos años⁵.

Hay que pensar que había aprovechado ya aquellas estancias para hacerse a importantes conocidos y amigos belgas⁶, lo que fue fácil para él por su carácter abierto, su personalidad interesante, por ser ampliamente instruido en varias ciencias naturales y filosóficas y a la vez de conversación sumamente divertida. Es más: sin duda debió su posición en la Universidad Libre al hecho de haber estado relacionado con personajes influyentes que podían llamar su atención a la nueva cátedra y quizás también recomendarlo para tal cargo⁷.

A tales conocidos y amigos tempranos se agregaron rápidamente otros más. El 16 de marzo de 1879, Uricoechea relató a Rufino José Cuervo:

“he tenido la fortuna de encontrar aquí a un amigo que conocí en Bogotá, de una de las familias más ricas del lugar que fue muy atento por los años 70 y 71 durante nuestro destierro de París. Me ha conservado afecto y me ha relacionado con toda su familia. Otros amigos como Ruelens que U. conoce, siguen honrándome con su amistad y tengo más bien que esquivar que buscar relaciones. Por ese lado voy bien⁸.”

obra, *La mapoteca colombiana*, un lustro después de haber frecuentado su establecimiento (cfr. *op. cit.*).

⁵ En el primer año corrigió allí su *Gramática chibcha*. En el segundo, a partir de junio de 1871, hizo varios viajes. En junio de 1872 se fue a Madrid donde se quedó casi un año. Se mudó de nuevo a París a mediados de 1873.

⁶ Nos confirma esto un pasaje en una carta suya recién descubierta, dirigida desde Madrid a su amigo Venancio G. Manrique el 1º de setiembre de 1872, y en el que habla de la “compra de unos cuadros que yo pensaba llevar de regalo a algunos conocidos de Bruselas”.

⁷ No sabemos quién recomendó a Uricoechea. Según el *Journal de Bruges et de la province* (núm. 95 del 5 de abril de 1879, pág. 1, col. 2) reinauguraron entonces los cursos de árabe de la universidad “le sénateur Bischoffsheim et [...] une auguste personne”; no se revela quién fue esta última; el adjetivo hace pensar que se trató de alguien de la familia real o de la alta nobleza.

⁸ *Ep.* X, pág. 227.

No sabemos quién fue ese amigo pudiente⁹. En cuanto a Ruelens¹⁰, fue personaje importante en la vida cultural belga y veremos cómo Cuervo llegó a conocerlo.

Las relaciones de Uricoechea no se restringieron a los círculos científicos y culturales. Cuervo se extrañó ciertamente leyendo en una carta de Uricoechea de Bruselas, del 16 de marzo de 1879: "Voy a ver si no sería posible que lo nombrasen a U. Cónsul de Bélgica — creo que allá no hay ninguno. Ya veré"¹¹. Don Rufino se encontraba entonces de vuelta en París y preparando su viaje de regreso a Colombia, después de su larga gira por Europa emprendida en compañía de su hermano Ángel, y todo indica que Uricoechea no le había hablado con anterioridad de este asunto, ni oralmente ni por carta. Sospechamos que fue más por amistad que por entusiasmo que Cuervo aceptó encargarse de tal honor, cuya posible refutación no hubiera entrado nunca en la cabeza de Uricoechea.

Sería justificado suponer que fue bajo este aspecto que los hermanos Cuervo hicieron una donación a la Real Biblioteca Albert Ier el 22 de marzo de 1879. Don Rufino había traído de Colombia 24 piezas numismáticas, ya fuera para venderlas, ya para ofrecerlas a museos¹². Como las tenía

⁹ Quizás fue Jean van Volxem, de quien hablaremos más adelante.

¹⁰ Charles-Louis Ruelens (1820-1890), erudito belga de vastos conocimientos en bibliografía, epigrafía, literatura, bellas artes, arqueología, cosmografía y otras ciencias. Desde 1848 fue empleado, en 1852 jefe del servicio de adquisiciones y en 1864 conservador adjunto de la Bibliothéque Royale de Bruselas. Fundó la *Revue d'histoire et d'archéologie* y fue cofundador (1876) y vicepresidente de la Société royale belge de Géographie. Entre otras cosas fue uno de los primeros que establecieron la biografía de Rubens, del que editó también una parte de su correspondencia (1887). La lista de sus publicaciones es extremadamente larga (cfr. *Bibliographie nationale*, tomo III, 1897, págs. 349-352; y *Biographie nationale*, tomo XX, cols. 391-406). Es seguro que Uricoechea lo encontró en el segundo Congrès International de Sciences Géographiques de Paris, 1875, evento al que Ruelens asistió como representante belga e iniciador de este tipo de reuniones internacionales (cfr. *ibid.*, pág. 400).

¹¹ *Ep.* X, pág. 229.

¹² Cuervo hizo varias donaciones antes, durante y después de su gira por Europa. En cuanto a obsequios hechos a museos y bibliotecas alemanes, austríacos y suizos, véase *Ep.* IX, págs. 103-128.

todavía poco antes de embarcarse para el regreso a América, él y más probablemente Uricoechea pudieron ver una buena oportunidad de introducir favorablemente la candidatura consular, ya que parece que de otra manera hubiera sido más cómodo y hasta más interesante para Cuervo regalar la colección a una institución parisiense. Sin embargo, a tal suposición de acción oportunista contradice el hecho de que Uricoechea estaba en posesión de las medallas y monedas, con el encargo de remitirlas a dicha biblioteca, ya con anterioridad a su idea de proponer a Cuervo como cónsul¹³. Pero a su promesa del 16 de marzo de entregar las piezas numismáticas “esta semana” Uricoechea agregó inmediatamente la ya citada frase: “Voy a ver si no sería posible que lo nombrasen a U. Cónsul de Bélgica”. De manera que la donación no se hizo en vista de crear ambiente para este nombramiento, sino que la idea de proponer a Cuervo como cónsul le vino a Uricoechea al hacerse la donación. Ésta, naturalmente, no podía sino favorecer sus proyectos.

La donación se hizo por conducto de Uricoechea y del bibliotecario Ruelens. Don Rufino debe de haber conocido a este último en la primera semana de agosto de 1878, cuando a su vuelta del viaje por Gran Bretaña fue a Bruselas, no sólo para volver a ver a Uricoechea, sino también para conocer la ciudad. Según sabemos por los diarios que don Ángel llevó durante la gira europea¹⁴ los hermanos visitaron entonces entre otros la Real Biblioteca “con sus 400.000 volúmenes, con libros de los siglos VI y VII y otros curiosos”. Esto no lo pudieron hacer sin un permiso especial y a lo mejor fue el mismo Rue-

¹³ Cuervo debe de haber entregado las piezas numismáticas ya en su último encuentro en París. Uricoechea le dijo en su carta del 16 de marzo: “No he presentado las medallas al gabinete de numismática porque deseaba darles las señas de la casa de U. para que le enviaran la respuesta” (*Ep.* X, págs. 228-229).

¹⁴ Los originales de estos diarios se guardan en la Biblioteca Nacional de Bogotá. Esperamos poder publicar muy pronto una descripción de la gira de los hermanos Cuervo por el Viejo Mundo, con base en estos y otros documentos.

lens quien los acompañó para enseñarles tales tesoros. Sin duda fue Uricoechea quien los presentó a este bibliotecario belga y posiblemente llegaron a hablar en esa oportunidad de la numismática, o supieron por Uricoechea que este era un campo predilecto de interés de Ruelens. La postrera donación, sin duda enteramente aprobada si no inspirada por Uricoechea, fue un generoso gesto de gratitud, pero a la vez, como los demás obsequios que los hermanos dejaron en Europa, expresión del deseo de hacer despertar, por manos expertas en exposición accesible para todos, un poco de interés en la historia y cultura de su patria entonces tan desconocida.

Uricoechea era entonces ya amigo de Ruelens. Pudo haberlo conocido ya en 1855-1856, puesto que el belga era “un des assidus de la précieuse bibliothèque de l'établissement géographique fondé par Vander Maelen”¹⁵, o tres lustros más tarde, durante su destierro a causa del cerco de París; o poco después, ya que Ruelens fue “commissaire belge au Congrès et à l'Exposition de géographie à Paris en 1875”¹⁶, al que Uricoechea asistió también. Los dos eruditos compartieron muchos intereses tales como la bibliografía, la biografía, la numismática, la geografía y la cartografía; también la americanística: ambos asistieron al tercer Congrès International des Américanistes que se celebró en Bruselas en setiembre de 1879 y para el que Ruelens fue nombrado miembro de la Comisión Ejecutiva del Comité Central de la Organización¹⁷.

Uricoechea recibió la colección numismática de los hermanos colombianos a más tardar antes de iniciar éstos desde París el 9 de setiembre de 1878, la segunda parte (por el este y sur) de su gira europea. Mencionó las piezas numismáticas por primera vez en su carta a Cuervo del 16 de marzo de 1879, excusándose por la tardanza y prometiendo: “Esta semana las presentaré a nombre de U. y de Ángel”¹⁸. El 21 de marzo

¹⁵ *Biographie nationale*, tomo XX, col. 391.

¹⁶ *Ibid.*, col. 400.

¹⁷ El nombramiento tuvo lugar en la sesión anterior; cfr. *Compte-rendu 1877*, tomo II, págs. 458-459.

¹⁸ *Ep. X*, pág. 228.

de 1879¹⁹ las entregó y las acompañó con una carta, cuyo contenido citó a don Rufino el mismo día:

Monsieur

Messieurs Rufino José et Ángel Cuervo, 10 rue St. Georges à Paris, ont l'honneur de vous présenter 18 pièces de monnaie, de Bogotá, E. Unis de Colombie, et six médailles américaines pour être placées dans les collections de l'État à la Bibliothèque Royale de Bruxelles.

Je vous prie de les accepter et d'accuser réception aux donateurs.

Je suis heureux d'être leur intermédiaire auprès de vous et d'avoir l'occasion de vous présenter mes hommages respectueux.²⁰

En cuanto al obsequio de los hermanos Cuervo, podemos confirmar que en la correspondiente página del inventario de adquisiciones de la Bibliothèque Royale²¹ se registraron las siguientes seis medallas y 18 monedas:

- Medalla de Simón Bolívar acuñada en Cuzco, 1825, en plata.
- La estatua de Bolívar erigida en 1846, en estaño.
- El Congreso de la Nueva-Granada determina las armas de la República, en estaño.
- El Comercio de Bogotá a Fernando VII, en plata.
- Medalla de la Sociedad Filantrópica de Bogotá, 1842, en bronce.
- Carlos IV proclamado rey en Tenorio en 1790, en plata.
- Peso duro de la Nueva Granada, 1819, en plata.
- Pieza de 8 reales de la República de Colombia, 1836, en plata.
- Pieza de 8 reales de la República de la Nueva Granada, 1837, en plata.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 229.

²⁰ *Ibid.*, págs. 229-230.

²¹ Agradecemos una copia de esta lista a la amabilidad del señor J. Lippens, del Gabinete numismático de la citada biblioteca. La presentamos en traducción española.

- Pieza de 8 denarios de Bogotá, 1844, en plata.
- Pieza de un cuarto de peso duro de la Nueva Granada, 1819, en plata.
- Pieza de dos reales de la Nueva Granada, 1816, en vellón.
- Pieza de un real de Colombia, 1821, en plata.
- Pieza de un real de Colombia, 1836, en plata.
- Pieza de un real de la Nueva Granada, 1837, en plata.
- Pieza de un real de la Nueva Granada, 1814, en plata.
- Pieza de un real de Colombia, 1833, en plata.
- Pieza de un real de Bogotá, 1847, en plata.
- 4 piezas de 2½ céntimos de Bogotá, del Perú, en plata.
- Décimo de real de la Nueva Granada, 1848, en cobre.
- Pieza de un centavo de la Nueva Granada, 1842, en cobre.

Uricoechea comunicó a Cuervo en la misma oportunidad que Ruelens quería enviarle al donador como gesto de agradecimiento el Catálogo de Manuscritos en tres tomos, pero que había convencido al bibliotecario belga de que no le serviría mucho a su amigo bogotano y quedó en proponer más bien una colección de los libros publicados por Scheler²² en francés antiguo²³. Esto parecía ser fácil, ya que Scheler, de cuyas cua-

²² Jean-Auguste-Ulric Scheler (1819-1890), filólogo y sobre todo romanista belga, hijo de un pastor alemán agregado a la persona del rey Leopoldo I. Estudió en Erlangen, Bonn y Munich, fue bibliotecario del rey belga, contribuyó a la educación de los príncipes y enseñó en la Universidad Libre. Fue autor de numerosos trabajos, especialmente en el campo de la etimología. Publicó en las colecciones editadas por la Bibliothèquc Royale toda una serie de textos medievales. Elaboró también importantes estudios históricos y manuales prácticos de enseñanza de lenguas. Cuervo recibió en 1861 —seguramente como regalo navideño— de su hermano Antonio Basilio, entonces en Londres, la *Grammaire de la langue allemande* (Bruselas, 1854) de Scheler; además, encontramos entre sus libros conservados en la Biblioteca Nacional de Bogotá un *Cours de langue allemande* (2ª ed., Bruselas, 1852) del mismo autor, igualmente obsequió de don Antonio Basilio.

²³ Cfr. su carta del 21 de marzo de 1879 (*Ep. X*, pág. 230).

lidades reconocidas en círculos especializados Uricoechea estaba informado, era su colega en la Universidad Libre y sus publicaciones de textos en francés antiguo habían aparecido en una colección editada por la Bibliothèq̃ue Royale. Sin embargo, estaba intranquilo por saber si el asunto se había realizado completamente en su sentido y preguntó a Cuervo pocas semanas más tarde: “¿Recibió U. los tomos de la Biblioteca? Creo que no le han enviado los que yo quería — las obras de Froissard [*sic*], con el *vocabulario*²⁴— según me dijo Ruelens. Éste promete todo pero olvida tan pronto como promete. Debilidades humanas”²⁵.

En su carta de confirmación del 24 de marzo²⁶, el conservador de la Biblioteca Real anunció a Cuervo que el Ministro del Interior iba a ofrecerle tres volúmenes de los *Dits et contes de Baudouin et de Jean de Condé*²⁷. Aunque no se realizó en todo la propuesta de Uricoechea, se trata de un texto en francés antiguo publicado por Scheler, de manera que la Bibliothèq̃ue Royale hizo ciertamente un esfuerzo para acercarse en lo posible a los deseos de don Ezequiel.

Lo curioso es que esta carta del conservador fue dirigida a Cuervo ya en su calidad de “Consul de Belgique aux États Unis de Colombie”, en un tiempo en que apenas se habían iniciado los respectivos trámites. Esto parece indicar que Uricoechea había comunicado a Ruelens su convicción del éxito de la candidatura de Cuervo, a quien informó desde Bruselas el 30 de marzo con moderado optimismo:

He comido varias veces con el Ministro (Secretario, decimos por allá) de Relaciones Exteriores, Frère-Orban²⁸, en casa de un amigo

²⁴ Uricoechea pensaba en la edición de tres tomos de las *Poésies de Froissart, avec glossaire*, publicados por Scheler en Bruselas, 1870-1872.

²⁵ *Ep.* X, pág. 241.

²⁶ Esta confirmación se publicó en *Cartas*, II, pág. 80.

²⁷ Los *Dits et contes de Baudouin de Condé et de son fils Jean de Condé* aparecieron en Bruselas, 1866-1867.

²⁸ Walthère Frère-Orban (1812-1896), político liberal, fue nombrado Secretario del Ministerio de Trabajos Públicos en 1847 y pasó después al

íntimo de él ²⁹. El Secretario es, como U. sabe, el hombre político más notable de Bélgica hoy y me he valido del amigo mutuo para indicarle el nombramiento. No sé qué resultado tendrá. Ofrecí que si el señor Frère quería conocerlo a U. antes de nombrarlo, nada sería más fácil porque U. vendría de París. Veremos qué dicen. Si nada resulta, nada se pierde tampoco pues yo solo cargo con la responsabilidad ³⁰.

En cuanto al ofrecimiento de una posible presentación personal del candidato en Bruselas, Uricoechea actuó de nuevo sin preguntarle antes a Cuervo.

En ese entonces debía de tener ya una señal positiva respecto a su iniciativa. En efecto, el 1º de abril de 1879, sólo dos días después de la redacción de esta carta, se proyectó un decreto mediante una propuesta sometida por el Ministerio de Asuntos Extranjeros a su rey, Leopoldo II, en la que se destacó la importancia de una representación belga en Bogotá con la posibilidad de desarrollar las actividades comerciales todavía muy limitadas con los Estados Unidos de Colombia. Se dieron a considerar allí las posibilidades para las mercancías belgas, especialmente para los tejidos de lana y otros, mercado entonces dominado por Inglaterra y Francia, que hacían en Colombia también un gran negocio con cueros curtidos. Además, se mencionaron otros productos belgas estimados y buscados por los neogranadinos: las telas de lino, la quincalla fina y ordinaria, las armas de guerra y de lujo, la pasamanería militar, la ginebra fina, los productos de relojería, de librería,

de Finanzas, que volvió a desempeñar en 1857 y que siguió manteniendo cuando lo nombraron Primer Ministro en 1867. Por su intransigencia fracasó en las elecciones de 1870. Vueltos al poder los liberales en 1878, fue de nuevo el jefe del gabinete; a la vez se encargó del Ministerio de Asuntos Exteriores. Debido a su doctrinarismo perdió más tarde su carrera política. La Real Academia de Bélgica lo admitió en 1891 por sus cualidades de escritor, pensador (en realidad no sobresaliente) y orador, esta última extraordinaria (cfr. VAN KALKEN, 1952, págs. 93-100).

²⁹ Posiblemente se trató del ya mencionado señor Jean van Volxem. Como veremos en la correspondencia posterior, fue él quien recomendó el nombramiento de Cuervo.

³⁰ *Ep. X*, pág. 232.

de óptica, de cubiletería, de guantería, así como de litografía y otros más; artículos todos que Bélgica podría suministrar bajo las condiciones más ventajosas. Descargados los buques, estos podrían cargarse, según esta propuesta, en los puertos colombianos con plantas tintóreas, materias para curtir, tabaco, vainilla, cacao, cueros, pieles, oro en forma de pepitas o en polvo, platino, perlas finas del istmo de Panamá y otras mercancías.

Sin duda, fue Uricoechea quien enumeró tales ventajas al ministro belga. Conocía mucho mejor que éste las posibilidades de su propio país³¹; ya de muchacho había hecho publicidad para Colombia en un artículo periodístico³² con que quiso atraer a mineros de oro norteamericanos, no sabemos con qué éxito. Y no fue poca la información suplementaria que tenía entonces por estudios de variada índole, inspecciones personales y lecturas de obras sobre Colombia, como p. ej. las del geógrafo Wappäus³³ de quien fue alumno en Gotinga³⁴.

En la propuesta Cuervo fue presentado como hombre útil, capaz de ayudar en la realización de aquellos proyectos

³¹ Más tarde, Uricoechea dijo a Cuervo respecto a los pocos conocimientos que los belgas tenían entonces de su patria: "les descubrimos un país llamado Colombia" (en carta del 4 de agosto de 1879, en *Ep.* X, pág. 250).

³² "The Gold Mines of New Granada", en *The New York Herald* del 10 de abril de 1852. Fue el primer trabajo suyo publicado, aparecido un día después de cumplir Uricoechea 16 años de edad. Dimos un breve resumen sobre este artículo en *Schütz*, 1989, págs. 58-61.

³³ Johann Eduard Wappäus (1812-1879) enseñó ante todo geografía general y americana, como también estadística general y europea en la universidad de Gotinga durante 41 años. Su mayor mérito fue la refundición de los tomos sobre Norteamérica (1855), América Central y Suramérica (1858-1871), así como sobre el Brasil (1871), que hoy día constituyen la parte más valiosa de la 7ª edición por él preparada del *Handbuch der Geographie und Statistik* (1849-1871) de C. G. D. Stein y F. Hörschelmann. Uricoechea debe de haber vuelto a verlo en el Congrès International des Sciences Géographiques que tuvo lugar en París del 1º al 11 de agosto de 1875 y donde ambos ofrecieron una exposición (cfr. *Compte-rendu 1875*, I, págs. 310-315 y 562-565).

³⁴ Cfr. *Schütz*, *Thesaurus*, 1990, págs. 124-129.

ventajosos y como candidato interesante también por el hecho de ser hijo *del* (!) Vice-Presidente³⁵ y uno de los escritores más importantes de toda la América del Sur.

He aquí el borrador inspirado por Uricoechea y redactado por un empleado del Ministerio, un señor Verbiest que la firmó³⁶:

MINISTÈRE
DES
AFFAIRES ÈTRANGERES

Bruxelles le 1 avril 1879

— . —
MINUTE

— . —
Direction B. N° 1231

— . —
N° *d'ordre*. ———

— . —
2 Annexes

1. Projet d'arrêté.
2. Projet de brevet

REPONSE

à la lettre du ——— 18 ———
N°

firmado:
Verbiest

Objet.
Consulat de Belgique
à Santa-Fe de Bogotá
(États-Unis de Colombie)

A u R o i

Sire!

La Belgique n'a pas d'agent consulaire à Santa Fe de Bogotá, capitale des États-Unis de Colombie.

³⁵ El padre de Cuervo fue en efecto Vice-Presidente y Presidente interino, pero mucho antes y ya había muerto en 1853. Además, en aquel entonces era el partido opuesto el que tenía el poder en Colombia.

³⁶ No incluimos los pasajes después tachados y reemplazados por otros. Este borrador y todos los demás documentos oficiales al respecto aquí presentados, cuyos originales se guardan (bajo el número de registro B 1231) en los archivos del Ministre des Affaires Etrangères, du Commerce Extérieur et de la Coopération au Développement, los debemos a la amabilidad de la archivista Mlle. Fr. Peemans.

Il serait pourtant désirable que notre pays fût représenté dans cette ville par un homme capable de développer les relations commerciales fort restreintes que nous entretenons avec la Nouvelle-Grenade.

Bien que plusieurs des États Colombiens se trouvent près de l'Equateur il fait assez froid à cause de la grande élévation du territoire au-dessus du niveau de la mer. Il en résulte que les habitants se vêtissent de draps et autres étoffes de laine que l'Angleterre et la France leur fournissent en quantités considérables. Nos draps jouissent en Colombie de la meilleure réputation, mais on en voit très rarement.

L'Angleterre et la France font également avec la République un commerce assez important de cuirs tannés.

Les toiles de lin sont recherchées et chères en Colombie.

La quincaillerie fine et ordinaire, les armes de guerre et de luxe, la passementerie militaire, les articles d'horlogerie y sont fort demandés. Il en est même du genièvre fin, des articles de librairie et d'optique, de la gobeletterie, de la ganterie et des produits lithographiques.

Tous ces articles pourraient être fournis par la Belgique dans les conditions les plus avantageuses. D'autres encore, que notre pays produit aussi, auraient dans la Nouvelle-Grenade un placement assuré.

Il serait possible de trouver des frets de retour en bois de teinture, matières tannantes, tabacs, vanille, cacao, cuirs, peaux, or en paillettes ou en poudre, platine, perles fines de l'isthme de Panama, etc., etc.

M. Rufino José Cuervo, fils du vice-président de la République et l'un des écrivains les plus considérés dans toute l'Amérique du Sud, demande à être nommé Consul de Belgique à Bogotá. On me l'a signalé comme réunissant toutes les conditions voulues pour remplir honorablement et utilement les fonctions qu'il sollicite. M. Cuervo vient de rentrer à Paris après un long voyage à travers l'Europe entière et une partie de l'Asie³⁷. Il doit repartir prochainement pour Bogotá³⁸.

³⁷ Según sabemos por los diarios de viaje redactados por Ángel Cuervo, sin embargo, los dos hermanos tocaron apenas regiones asiáticas; estando en Estambul en 1878, cruzaron una vez el Bósforo para pasar unas horas en Scútari; y después hicieron una corta escala en Chanak-Kalé, la ciudad de los Dardanelos, por el buque que los llevaba de la capital turca a Grecia.

³⁸ Una indicación de la fecha de salida, *le 6 mai prochain*, se tachó después, pero nos consta que los hermanos salieron de Brest a finales de la primera semana de mayo y llegaron a Bogotá a finales de junio (cfr. las cartas que Uricoechea dirigió a Cuervo el 4 y 5 de mayo, el 4 de junio y el 4 de agosto de 1879, *Ep. X*, págs. 242, 243, 245 y 247).

En conséquence, j'ai l'honneur, Sire, de soumettre à l'approbation et à la signature de V. M. les projets d'arrêté et de brevet ci-joints. Je suis, etc.

Estando en París, Uricoechea dejó en la residencia de Cuervo la siguiente nota sin fecha³⁹, muy probablemente del 10 de abril de 1879⁴⁰:

Querido

Siento no encontrarlo para escribir juntos la carta, pero U. lo hará mejor *tout seul*.

Escriba de suerte que pueda irse la carta esta noche. Si quiere consúltela con Guzmán⁴¹ que debe tener práctica en eso de estilo cancilleresco.

Yo vendré esta tarde, si puedo; si no vendré esta noche.

Creo que se podrá decir algo por este estilo: miento, no por ese estilo pero con esas ideas.

No pierda un instante y enmiédese.

Suyo

EZEQUIEL⁴²

A esta nota Uricoechea agregó el siguiente borrador de carta:

Excellence

J'ai l'honneur d'être recommandé à votre Excellence par Monsieur

³⁹ La nota está escrita en una hoja con el membrete del Hôtel Saint-George & d'Amérique, 10 rue Saint-Georges, pero los hermanos Cuervo vivieron en 24 rue d'Anjou, Saint-Honoré, dirección que encontramos en la carta de don Rufino del 10 de abril (véase más abajo), no lejos de la habitación (199, Faubourg St. Honoré) que Uricoechea mantenía aún después de haber tomado domicilio en Bruselas.

⁴⁰ Nos sugiere esta fecha el hecho de que la versión de la carta propuesta por Uricoechea en esta nota es de este mismo día y hay que suponer que don Rufino la envió sin demora.

⁴¹ César C. Guzmán (1840-1908) fue gramático, publicista, educador y diplomático colombiano y desempeñaba entonces el cargo de Representante de Colombia en Francia y Gran Bretaña. Fue uno de los pocos amigos de Uricoechea en París.

⁴² *Ep.* X, pág. 235.

Jean van Volxem⁴³ pour remplir gratuitement le poste de Consul de Belgique à Bogotá, ma ville natale.

Je serai très-heureux de pouvoir être utile au Gouvernement que Votre Excellence représente et à la Belgique.

Je ferai tout pour remplir mon devoir et pour tâcher de mettre nos deux pays en relation intime si je sui honoré de la confiance de Votre Excellence. Je ne doute point que nous faisant connaître mutuellement, les relations de la Belgique et de la Colombie ne peuvent qu'être très fructueuses pour les deux pays.

A Son Excellence Monsieur Frère-Orban, Ministre des Relations Extérieur⁴⁴.

Cuervo copió este texto sin cambio alguno⁴⁵, lo que hace suponer que no presentó a la consulta del embajador Guzmán el borrador de Uricoechea. Mandó esta carta a Frère-Orban el 10 de abril.

Dos días más tarde, el 12 de abril, se redactaron en el despacho ministerial las "provisions" en las que se subrayaban los derechos, honores y privilegios de Cuervo ligados a su cargo de cónsul, con la orden a todos los navegadores y comerciantes belgas de reconocerlo y obedecerlo; este texto fue reproducido en el documento definitivo del 17 de abril y firmado por el Rey y el Ministro de Asuntos Exteriores Frère-Orban. Del mismo día es el decreto de nombramiento firmado por los mismos y el Secretario General.

⁴³ Jean van Volxem nació en Forest en 1853 y murió en Bruselas en 1912 (únicos datos que pudo averiguarnos Mlle. Fr. Peemans). Ya hemos dicho que este señor fue posiblemente el amigo pudiente que relacionó a Uricoechea con Frère-Orban, según la carta a Cuervo del 30 de marzo arriba citada. Veremos más adelante que Uricoechea volvió a mencionarlo más tarde; como pariente de la esposa del Conde Du Monceau de Bergendal. Encontramos registrados a Jean van Volxem y a Jules van Volxem, cada uno como "propriétaire, Bruxelles", en la lista general de los miembros del tercer Congrès International des Américanistes (cfr. *Compte-rendu 1879*, II, pág. 828).

⁴⁴ *Ep.* X, págs. 235-236.

⁴⁵ Excepto que agregó la fórmula final, la fecha y su dirección parisiense de entonces, que era 24 rue d'Anjou, en el barrio de Saint-Honoré.

PROVISIONS

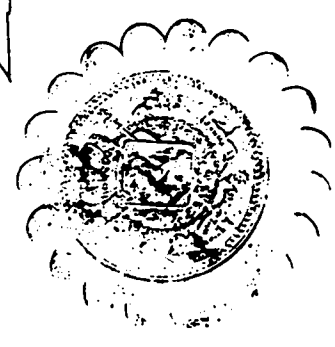
de Conseil de Belgique
à l'usage de la Belgique
pour M. Dupinc-Joe-Creer



Edoold II, Roi des Belges.

A vous mes qui es présents en l'Etat de Belgique, ayant comme la nécessité de pourvoir à la charge de Conseil
à l'usage de Belgique, et d'appointir un tel et de la part de M. Dupinc-Joe-Creer
Nous avons pu être de un personne pour remplir la dite charge. Sans ce cas, Nous avons commis et établi et par es présentes
signés de Notre main, Commissions et de la Mission de dit M. Creer, Consul à Santa Fe de Bogota
pour, en cette qualité, avoir, représenter et nous, des présentes lettres, articles et instructions, les fonctions que lui sont assignés, et autres
qu'il pourra exercer et accomplir par ailleurs ailleurs, en la dite charge. Subordonnés à nos Mandats, Commissions et autres, Belges
de la main de dit M. Creer, sous Excellence de l'Etat de Bogota. Nous ne pouvons que le s'en
Dupinc-Joe-Creer, avoir libéré et exempté qui lui assignés, sans souffrir qu'il y ait opposition ou empêchement.
Fait à Notre manoir, le 15 de Mars, l'an de Notre Règne. En témoignage de quoi, Nous avons fait
mettre Notre manoir et es présentes. Donné à Loozen, le dix-septième jour de Mars de l'année de
l'an de grâce mil huit cent soixante-dix, nousf.

Par le Roi:
Le Ministre des Affaires Etrangères,
J. Scherck



[Handwritten signature]

LÁMINA II

Facsímile del nombramiento de don Rufino José Cuervo
como cónsul de Bélgica en Colombia.

Uricoechea debió de haberse enterado de la decisión favorable muy pronto, probablemente por su amigo Van Volxem, puesto que ya en su carta del 26 de abril de 1879 escribió a don Rufino:

Lo felicito a U. por el nombramiento, a los cuales —no reviente—⁴⁶ deseo larga vida. Ojalá le sirva siquiera de pantalla para cubrirse cuando vengan las contribuciones [...].

Ya me figuro yo escribiéndole al señor Cónsul de Bélgica en Bogotá pudiéndole algunos libros para la Universidad: esto si Dios me da vida, será después de mi vuelta de Oriente⁴⁷, de modo que tome resuello para el petardo⁴⁸.

También prometió en esta carta procurarle *La Belgique à l'Exposition de 1878* u otro libro que lo pusiera al corriente de la producción de artículos importables. Cuatro días después, Cuervo agregó al envío del juramento obligatorio en su nuevo cargo unas líneas para agradecer el nombramiento en otra carta dirigida a Frère-Orban, volviendo a asegurar su voluntad de hacer todo para cumplir con su deber:

Paris, le 30 Avril 1879

Excellence

J'ai l'honneur d'envoyer ci-joint à V. E. une feuille contenant le serment que, dans ma qualité de Consul de Belgique à Santa Fe de Bogotá, Je suis tenu de prêter conformément à l'article 10 de l'Arrêté royal du 23 février 1857.

Je m'empresse, Excellence, de saisir cette occasion pour remercier sincèrement le Gouvernement de S. M. le Roi des Belges de l'honneur qu'il a bien voulu m'accorder en me nommant pour représenter les intérêts des sujets belges. Dans l'accomplissement de mes fonctions consulaires je serai toujours guidé non seulement par le devoir sacré que le serment m'impose, mais par la sympathie que m'inspirent et la culture et les vertus de la nation belge.

⁴⁶ *Sic.* Como se ve por el "no reviente" intercalado, debe de tratarse de una incorrección intencionada de Uricoechea, la alusión jocosa a un hecho que desconocemos.

⁴⁷ Uricoechea emprendió un viaje de estudios a Damasco en junio de 1880, meta que no alcanzó: el 28 de julio murió en Beirut.

⁴⁸ *Ep.* X, págs. 236 y 239.

Veuillez, Excellence, agréer l'assurance de ma considération respectueuse.

RUFINO JOSÉ CUERVO.

A Son Excellence M. Frère-Orban Ministre des Affaires Etrangères etc., etc., etc.

El juramento, escrito a mano por don Rufino, rezaba como sigue:

Je jure de remplir fidèlement et conformément aux lois belges, mes fonctions, et de contribuer, de tout mon pouvoir, à tout ce qui peut favoriser les intérêts de la navigation et du commerce belges.

Paris, le 30 Avril 1879.

RUFINO JOSÉ CUERVO

Consul de Belgique à Santa Fe de Bogotá

Nombrado Cuervo y hecho su juramento, se le ocurrió a Uricoechea una idea que, según creemos, no tenía de antemano: la de pedir para sí mismo una función parecida en Bélgica, cargo para el cual estaba sin duda muy bien capacitado por ser él sí un "homme du monde", versado e interesado en negocios, buen concededor de las riquezas de su patria y sumamente emprendedor. Además, disponía ya de muy buenas relaciones en los círculos más destacados de la capital.

Como sabemos por la correspondencia con Venancio G. Manrique⁴⁹, hasta ahora desconocida y cuya publicación estamos preparando, Uricoechea buscaba ya con anterioridad una posición en el servicio diplomático. Sus esperanzas eran entonces obtener el nombramiento para un consulado que no dudaba que el gobierno colombiano tenía que establecer en Berlín. Aunque, por un lado, debía su exilio en Bruselas al sitio y la ocupación de París por los prusianos y temía "la domina-

⁴⁹ Venancio González Manrique (1836-1889), lingüista, intérprete oficial para varias lenguas en el Ministerio de Relaciones Exteriores, educador y funcionario de la Instrucción Pública colombiana, autor de algunos libros de enseñanza y traductor de obras del inglés. Compuso con Cuervo la admirada *Muestra*. Fue uno de los mejores amigos de Uricoechea.

Lauy.

Bogotá 8 de Septiembre de 1873

MINISTÈRE
DES AFFAIRES ÉTRANGÈRES

52 NOV 73

REGISTRE N° 17/83

LITTO B N°

Al Excmo. Sr. Ministro de Negocios Extranjeros
Bruselas.

Excelentísimo Señor:

El deplorable estado de mi salud junto con otras circunstancias enteramente imprevistas y ajenas en un todo de mi voluntad me han impedido hasta ahora presentar al Gobierno de este país las letras por las cuales S. M. el Rey de los Países se digna acreditar me Cónsul de su Reino. Viendo que me será imposible desempeñar tan honrosa carga con la exactitud que demanda mi deber y á la medida de la obligación que me impone mi agradecimiento á su Real benevolencia, me atrevo á encarecer respetuosamente por medio de V. E. se sirva dar por hecho mi nombramiento y designar al propio

LÁMINA III

Carta de don Rufino José Cuervo al señor ministro de
Negocios Extranjeros de Bélgica, rogándole el favor de dar
por no hecho su nombramiento como cónsul de ese país
en Colombia.

ción teutónica” y hasta no excluía por eso “la destrucción de la familia latina”⁵⁰, por el otro, pensaba que los alemanes podían liberar a los latinoamericanos de la dominación económica anglosajona por él aborrecida. El comercio entre Alemania y Colombia se había ensanchado notablemente ya desde la constitución de la Confederación Germánica por el triunfo de Prusia sobre Austria en 1866, y se habían extendido entonces a todos los Estados de la Confederación las estipulaciones del tratado colombiano de 1864 con las ciudades hanseáticas. Conocedor de Alemania y de la lengua alemana como pocos de sus compatriotas, debido a sus estudios en Gotinga, a sus lecturas y a sus viajes por el país, junto con sus cualidades arriba mencionadas, Uricoechea sabía que era para cualquier gobierno de su patria un candidato muy recomendable para tales servicios; pero sabía también que en estos asuntos las buenas relaciones personales servían normalmente más que las aptitudes. Por eso escribió a don Venancio en carta del 26 de febrero de 1871:

Es posible que con el desarrollo estupendo del imperio alemán se resuelvan allá⁵¹ a mandar una legación, más cuando nuestro comercio con esa nación aumenta cada día; que creo al fin vendrá a sacarnos de la tutela inglesa. Si en tal cosa se piensa desearía que no me olvidasen, y supongo que no tendré competidores serios para el puesto: yo bien sé que la aptitud e instrucción son las cosas que menos se necesitan entre nosotros para medrar, pero intrigaremos si se puede. Póngame al corriente de la situación y analice (para mi gobierno) las posibilidades en pro y en contra y escríbame su opinión. Si U. cree que se puede tener buen éxito no deje de insinuar la cosa como idea suya, como grano que se siembra y que más tarde pueda germinar. Es posible que U. en la Secretaría y algún otro amigo en Palacio, puedan hacer algo. Espero que no me olvide en este punto. No sería malo — en caso de probabilidades — que U. hablase con Juan A. Uricoechea⁵², que supongo debe estar bien en Palacio. A otros

⁵⁰ Carta a Cuervo del 30 de abril de 1871 (*Ep.* X, pág. 36).

⁵¹ Es decir, en Bogotá.

⁵² Juan Agustín Uricoechea y Nabarro (1825-1889), primo de don Ezequiel, hijo de su tío materno Nicolás de Uricoechea y Zornoza. Fue Procurador General de la República.

amigos no les escribo sobre esto porque no quiero hacer el papel de pretendiente *rebuté* y porque aguardo su opinión franca y clara aunque me sea contraria.

Como tan frecuentemente sucedió en la vida de Uricoechea, esta fue una esperanza más que no se cumplió. Don Venancio tuvo que comunicarle, en carta no conservada, que las cosas ya se habían decidido con anterioridad. El 5 de agosto de 1871 Uricoechea respondió: "Siento haber llegado tarde en la cuestión de Berlín. U. hizo muy bien en no dar paso ninguno después del nombramiento de Eustacio⁵³. Veremos si más tarde se presenta algo potable.

Viendo entonces, ocho años más tarde, una nueva posibilidad de llegar a una posición de representante oficial de su patria, se dirigió a Trujillo⁵⁴, amigo de su época bogotana

⁵³ Colombia designó Cónsul General en Berlín al doctor Eustacio Santamaría (cfr. Rivas, 1961, pág. 456). Nacido en Nemocón en 1831, fue profesor de idiomas a la edad de 16 años en el colegio de Lorenzo María Lleras, luego subdirector de otro colegio y a los 17 años se marchó a Europa para dedicarse al estudio de la química y de la economía política. En colaboración con Santiago Pérez redactó en 1849 *El entreacto* y colaboró en otros periódicos. Contrajo matrimonio en 1852 con Elisa Spanier, alemana natural de Brunswick. En 1853 tradujo y publicó en Nueva York una obra de Federico Bastiat, escribió en el año siguiente dos novelas, redactó en 1859 la segunda parte de la revista literaria semanal *Biblioteca de Señoritas*, donde tradujo y divulgó como primero en Colombia muestras de los poetas humorísticos y románticos de Alemania. Suspendida esta publicación por causa de la guerra, se retiró a su pueblo natal donde se estableció junto con su hermano Nepomuceno, y dirigió durante ocho años un colegio. Estuvo en Caracas y en Washington de Secretario de la Legación y desempeñó el consulado en Le Havre antes de encargarse del de Berlín. Hizo conocer a Colombia los métodos de enseñanza primaria establecidos en Prusia. De 1869 a 1871 publicó las *Conversaciones familiares sobre industria y comercio*, en tres tomos, a los que agregó después dos más. A su regreso a Colombia fue nombrado Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores y en 1880-1881 estuvo al frente de la Cancillería colombiana y se retiró después por completo a la vida privada en Nemocón donde falleció en 1904 (cfr. *Historia de la Cancillería de San Carlos*, vol. I, Bogotá, 1942, págs. 18-20).

⁵⁴ Julián Trujillo (1828-1883), político liberal y militar colombiano. General en 1860, fue presidente de 1878 a 1880.

y entonces presidente de la República. De esta gestión informó a Cuervo el 2 de mayo de 1879:

Por el correo próximo escribo a Trujillo para que *si no hay inconveniente* me mande el nombramiento de Cónsul General Encargado de Negocios en Bruselas con el objeto de “pegar una lucida” entre los dos. Estoy seguro que U. allá y yo aquí hemos de hacer algo que haga ruido: ya verá. Falta que allá los pretendientes no dejen obrar a Trujillo⁵⁵.

Debemos varios documentos interesantes, y de los que hablaremos todavía, a las intensivas búsquedas que el recordado doctor José Manuel Rivas Sacconi ha efectuado en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Pero no se ha encontrado aquella solicitud que — como veremos más adelante — Uricoechea hizo entregar por medio de sus familiares bogotanos, ni una contestación a Trujillo.

Hubo otro paso más de Uricoechea en asuntos de nombramientos consulares: apenas llegado a Bogotá hacia finales del mes de junio, don Rufino recibió una carta de su amigo fechada el 4 de junio de 1879, en la cual le comunicó:

Como no es posible tener relaciones conmigo sin tener que exponerse a mis impertinencias, ahí va la primera. Luego que a U. le expidan el Exequatur trate de hacer nombrar de Vice-Cónsul en Bruselas — no quiere ser más — al señor Comte du Monceau de Bergendal⁵⁶ que vive en el N° 84 rue d’Arlon, Bruxelles. Es de una de las familias más notables aquí y casado con una prima de Van Volxem⁵⁷ el que nos consiguió el Consulado, de suerte que haremos por retornarle *en parte*, su amabilidad, llenando los deseos de su

⁵⁵ Ep. X, pág. 240.

⁵⁶ Ferdinand-Jean-Henri Comte du Monceau de Bergendal (1848-1912) se casó en 1872 con J. V. Julie van Volxem, sobrina de Jean van Volxem (información comunicada por Mlle. Fr. Peemans y obtenida directamente de los descendientes del Conde).

⁵⁷ Según las informaciones presentadas en la nota anterior, debe de tratarse de una sobrina y no de una prima de Jean van Volxem, lo que corresponde también más normalmente al hecho de que éste y el Conde tenían casi la misma edad.

primo político. Este ya me había dicho que querría el vice-consulado mucho antes de pensar en lo que se llevó a efecto. Eso sí, no por eso vaya U. a dar un paso que le disguste, ni a comprometerse en lo más mínimo; yo solo cargo con la responsabilidad. Van Volxem sabe que U. no es del partido gobernante y no se puede imaginar que U. pueda ayudarme; además yo le dije que todo lo tuviera secreto hasta que *llegase* el nombramiento porque tal vez no llegue y no quiero hacer nacer esperanzas, por remotas que sean, para luego pagar con una decepción.

Yo mismo no le escribo a Trujillo porque como le escribí el mes pasado para que me nombrase aquí a mí tal vez parezca demasiado escribir: además, dado el paso por U. ya tiene otro carácter, pues sale de la familiaridad que hay entre Trujillo y yo —traslado al *mí* de Santa Teresa [...].

He dicho en el Ministerio que le manden por conducto de J. Nepomuceno Uribe⁵⁸ los sellos y bandera: tal vez los reciba U. por este vapor⁵⁹.

No hemos logrado saber si el Conde obtuvo la posición deseada. En cuanto a la solicitud que lanzó para sí mismo, Uricoechea tenía dudas cada vez más fuertes, a pesar de ser Trujillo un antiguo amigo suyo. El 4 de agosto hizo saber a don Rufino:

A la carta que le escribí a Trujillo sobre el Consulado de Bruselas, me dicen de casa que la entregaron, pero no creo en resultado ninguno, favorable, según entiendo. No es posible que haya puesto sino para los puntales que sostienen al presidente y camarilla, y como yo estoy a dos mil leguas físicamente... y a cien mil moralmente... de esos señores, no habrá nada⁶⁰.

⁵⁸ Juan Nepomuceno Uribe fue hijo de don Rafael Uribe Izaza y doña Bárbara Arellano. Fue intermediario entre Cuervo y la casa Hennessy en un negocio de brandy (cfr. *Ep.* XIII, pág. 22) y después de irse Uricoechea a Bruselas, Cuervo hizo llegar a su dirección el correo durante el resto de su estancia en Europa (cfr. *ibid.*, pág. 27). A esta casa comercial debió de pasarle algo grave, ya que el 18 de marzo de 1884 M. A. CARO preguntó preocupado a Cuervo si había experimentado alguna pérdida por "el desastre de Uribe & Co." (*ibid.*, pág. 123).

⁵⁹ *Ep.* X, págs. 245-247.

⁶⁰ *Ibid.*, pág. 248.

Era entonces Cónsul General colombiano en Bruselas Manuel J. Muñoz⁶¹. Ignoramos la fecha en que éste inició sus tareas consulares, pero sabemos que por una carta suya de Bruselas del 2 de agosto de 1879 dirigida al Secretario de Relaciones Exteriores, que tenía “necesidad de volver al país” y que había fechado su regreso para “uno de los dos últimos meses del presente”⁶². Con un oficio del 14 de octubre de 1879, se aceptó esta renuncia⁶³. Muñoz no indicó su motivo, pero pudo haber sido o haber contribuido a ello la experiencia de que el sueldo de \$ 100 mensuales se había revelado “de todo punto insuficiente para vivir en cualquier ciudad de Europa”, como su padre, Ramón Muñoz, se quejó ante el secretario pidiéndole un aumento del viático de regreso previsto para su hijo⁶⁴.

Uricoecha tenía seguramente temprano conocimiento de la intención de renuncia de Muñoz. Pero de nuevo fueron desengañadas sus esperanzas. Con decreto del presidente del 8 de noviembre de 1879⁶⁵ se nombró Cónsul General al coronel Cenón Figueredo⁶⁶. No sabemos si Uricoecha lo

⁶¹ No hemos podido obtener datos biográficos sobre él. Aparece como representante de Colombia en el Consejo Central del Congreso Internacional de los Americanistas (cfr. *Compte-rendu 1879*, I, pág. 31).

⁶² Los originales de esta carta, que lleva el número de registro 2837 y de las demás actas que citamos en seguida se conservan en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia.

⁶³ Este despacho del Secretario no lleva núm. de registro propio; forma parte de la solicitud de Muñoz a la que se refiere.

⁶⁴ Esta carta fue escrita desde Bogotá con fecha de octubre de 1879 — sin indicación del día — y fue recibida por la Secretaría el 20 de ese mes. Lleva el núm. de registro 2953. Se aumentó el viático de regreso de Muñoz a \$ 500.00 según un despacho del 25 de octubre, sin núm. de registro propio.

⁶⁵ Lleva el núm. de registro 477 de 1879.

⁶⁶ Cenón Figueredo, del que nos faltan los años de nacimiento y muerte, ingresó en las milicias a la edad de sólo 11 años y fue ayudante del general Domingo Acosta. Tomó parte en la revolución de 1876, en la conflagración de 1885 y en la guerra de los mil días y fue general durante 21 años. Después de dos años de representación consular en Bruselas, fue alcalde de Bogotá en 1882. En 1887 fue encarcelado por catorce meses y después desterrado; vivió en Centroamérica, Argentina y Chile hasta regresar a Colombia en 1890. Sus restos fueron conducidos a Bogotá en 1904.

conoció entonces, ya que parece que Figueredo no inició sus nuevas tareas en Bruselas antes de mediados de 1880⁶⁷ cuando Uricoechea ya se encontraba de viaje a Damasco. Pero es de suponer que se hallaba en Bélgica en función de cónsul, puesto que es bajo esta denominación que está registrado como miembro del tercer Congrès International des Américanistes que tuvo lugar en Bruselas del 23 al 26 de setiembre de 1879⁶⁸.

De todos modos, Figueredo no estaba todavía en Bruselas en enero de 1880, ya que de otro modo no se comprendería la existencia de una carta del día 22 de este mes, dirigida al Secretario de Relaciones Exteriores por el belga Anatole Bamps⁶⁹. Está redactada en francés en una hoja con membrete del tercer Congreso Internacional de los Americanistas. Presentándose como autor de trabajos científicos y comerciales sobre América, doctor en Derecho, Cónsul de la República de San Salvador con conocimientos pasivos del español, Secretario General de aquel Congreso Americanista, Comisario General del Congreso Internacional de Geografía Comercial y Oficial de la Instrucción Pública de Francia, solicitó allí la sucesión en el Consulado General de los Estados Unidos de Colombia, "cette intelligente partie du Nouveau Monde". Subrayó sus buenas relaciones oficiales en Bélgica y en el extranjero e

⁶⁷ Lo deducimos de una carta que escribió el 3 de setiembre de 1880 a la Secretaría colombiana, en la que reclamó los gastos de \$ 50.00 por haber tenido que procurarse un escudo de armas de la República, un sello consular, un pabellón nacional y varios libros, por no haber encontrado a su llegada ni oficina, ni archivo. La carta lleva el núm. de registro 808.

⁶⁸ Cfr. *Compte-rendu 1879*, II, pág. 790.

⁶⁹ J. Anatole Bamps, doctor en derecho y miembro de la Société belge de géographie, "procureur du roi, membre du conseil communal, président de l'Académie des beaux-arts et école industrielle, membre de la Commission provinciale de statistique, membre correspondant de la Commission royale des Monuments, membre honoraire du Comité archéologique du Brabant", según las actas del tercer Congrès International des Américanistes (cfr. *Compte-rendu 1879*, I, pág. 13) del que fue el principal organizador y en el que intervino varias veces (cfr. *ibid.*, II, págs. 47-143, 367-368, 572-585 y 827).

Léopold II, Roi des Belges,
A tous présents et à venir: Salut.

Reçu Notre Arrêté en date du 17 avril 1879
qui a nommé ~~l'ancien~~ M. Rufino José Cuervo Consul de
Belgique à Santa. Fe de Bogotá (Etats-Unis de Colombie),
Sur la proposition de notre Ministre des Affaires étrangères,
Nous avons arrêté et arrêtons:

Article 1^{er}.

Démission honorable des fonctions de Consul de
Belgique à Santa. Fe de Bogotá est accordée, sur sa demande,
à M. Rufino José Cuervo.

Article 2.

18. 4. 79. Votre Ministre des Affaires étrangères est chargé de
F. Bernard. l'exécution du présent arrêté.

Donné à _____, le _____ 18



Par le Roi:

Le Ministre des Affaires étrangères.

LÁMINA IV

Facsímile del decreto mediante el cual el Rey Leopoldo II aprueba la no aceptación de don Rufino José Cuervo como cónsul de Bélgica en Colombia.

indicó como referencias, además de al mismo Muñoz, a Lázaro María Pérez⁷⁰, diputado delegado del Congreso Americanista⁷¹, y al barón de Hoben⁷², Cónsul General de Colombia en Argelia; también a Uricoechea, "avant colombien, professeur à l'Université de cette ville"⁷³. Bamps debe de haber conocido a Uricoechea a más tardar en ese Congreso Americanista, en el que éste tomó parte activa como miembro de Bélgica⁷⁴ y donde, además, Muñoz fue representante de Colombia en el Consejo Central⁷⁵. En la lista general de los 14 miembros colombianos aparece también el coronel C. Figueredo⁷⁶, "consul des États-Unis de Colombie, Bruxelles"; esto no quiere decir que haya estado presente ni en el Congreso, ni en Europa, sino sólo que como muchos otros se adhirió con una contribución. No sabemos si Bamps informó a Uricoechea que lo había indicado como testigo de sus capacidades consulares. Sea como fuere, llegó demasiado tarde con su solicitud.

⁷⁰ Lázaro María Pérez (1822-1892) y su hijo tuvieron en Bogotá una firma comercial de agentes de negocios y comisionistas y dirigieron la Librería Torres Caicedo fundada en 1870. Uricoechea lo mencionó en una carta a Cuervo del 30 de diciembre de 1869, en conexión con el negocio de libros que había iniciado con Cuervo y Venancio González Manrique (cfr. *Ep.* X, pág. 15).

⁷¹ Sin embargo, L. M. Pérez no figura entre los miembros de este congreso bruselense. Lo encontramos registrado como único diputado para Colombia en el congreso anterior, de Luxemburgo (cfr. *Compte-rendu 1877*, I, pág. 461).

⁷² Según vemos en las actas del segundo Congrès International des Américanistes, el barón von Hoben fue entonces delegado del Perú y registrado como "Cónsul de la République Argentine du Pérou, de la Bolivie et de Haiti, à Alger" (cfr. *Compte-rendu 1877*, II, pág. 401); en la lista general de los miembros del tercer Congreso (cfr. *Compte-rendu 1879*, II, pág. 783), figura de nuevo como "consul général de plusieurs puissances". No hemos encontrado otros datos sobre él.

⁷³ La carta lleva el número de registro 6.

⁷⁴ Cfr. *Compte-rendu 1879*, II, págs. 307-308 y 366-367.

⁷⁵ *Ibid.*, I, pág. 31. Como delegado de Colombia aparece José María Samper (cfr. la lista de los delegados, *Ibid.*, I, págs. 13-15).

⁷⁶ *Ibid.*, II, pág. 790.

Fracasada definitivamente la ilusión de Uricoechea de hacerse nombrar él mismo Cónsul General en Bruselas, se comprende que haya sido tanto menos halagador el juicio que comunicó a Cuervo el 3 de abril de 1880, respecto a la calidad de los colombianos que actuaban en los consulados:

“Dios me libre de nuestros cónsules, que los más son puro descrédito para el país y realmente no se puede uno juntar con ellos. Pero ellos vienen a verme cuando gusten”⁷⁷.

⁷⁷ *Ep.* X, pág. 253. Uno de los más odiosos representantes de su patria fue para Uricoechea “el mequetrefe” José María Torres Caicedo, llamado “El Monigote” o “El Cachifo”, Encargado de Colombia, El Salvador y Venezuela en París, entonces residencia de Uricoechea: “Si su figura es despreciable, su persona moral es mas i sirve tanto a los colombianos como el asno de Mahoma” (en carta no publicada a Venancio G. Manrique del 7 de setiembre de 1869). Fueron pocos los representantes latinoamericanos en el extranjero que, como el embajador César Guzmán, mencionado más arriba, escaparon a la acerba crítica de Uricoechea. A estas excepciones pertenecieron también un ex-discípulo de don Ezequiel, Cónsul del Perú, nacido en Cotes Riohacha, y el Ministro de México, conocido suyo desde 1853 (época de los estudios de Uricoechea en Gotinga), ambos en Bruselas y “gente agradable e *instruida*” (carta a Cuervo del 3 de abril de 1880, en *Ep.* X, pág. 253). Con ayuda del Ministerio de Relaciones Exteriores belga pudimos saber que en aquel tiempo el cónsul peruano en Bruselas fue H. de Vivero y el embajador mexicano Ángel Núñez Ortega. Respecto del primero, la señora Imelda Vega-Centeno nos comunicó desde Lima que el Ministerio de Relaciones Exteriores peruano no tenía archivos consulares de aquel tiempo, sino sólo “papeles de archivo” no ordenados y arrumados en un local; y como no hemos obtenido tampoco datos biográficos generales, no tenemos idea de cuándo y de qué materias Vivero fue alumno de Uricoechea. En cuanto al segundo, la Lic. Patricia Galeana de Valdés, Directora General del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones de México, puso a nuestra disposición datos biográficos y la copia de un legajo de 35 hojas de documentos localizados en los expedientes *L-E-388* y *L-E-389 bis* allí conservados. Según esto, Ángel Núñez Ortega (1840-1890), periodista desde muy joven, fue diputado federal en 1874 e ingresó este mismo año al servicio diplomático. Fue Encargado de Negocios en Alemania y a su regreso jefe de la sección de Europa y Oficial Mayor. En julio de 1879 se le nombró Ministro residente en Bélgica y diez años más tarde, Enviado Extraordinario. Se casó con Joséphine baronesa Matll Löwenkranz. Experto en lenguas indígenas, historia y arqueología, publicó una serie de trabajos (cfr. *Enciclopedia de*

Respecto a la situación consular bogotana, Uricoechea tuvo que informar a Cuervo en una posdata de la carta arriba citada del 4 de agosto:

Otra mala noticia. Como verá U. por el impreso adjunto acaban de nombrar cónsul general en Bogotá. Les descubrimos un país llamado Colombia⁷⁸ y ya están los "burócratas" invadiéndolo. Me disgusta esto mucho porque no le han dado a U. ni siquiera tiempo de hacer sus pruebas, y cualquier cosa hecha en lo futuro por U. se atribuirá al belga. Creo pues que U. debe *abstenerse*: ser político con el cónsul general y *nada más*. Ya verán si ganan o pierden con el cambio⁷⁹.

Se nombró Cónsul General y Encargado de Negocios en Colombia, pero también en el Ecuador y Venezuela⁸⁰ con residencia fija en Bogotá, al señor E. Van Bruyssel, antes Cónsul General en Nueva Orleans. Su nuevo puesto fue decretado el día 16 de julio de 1879 y él se enteró una semana después⁸¹. Los respectivos gobiernos fueron avisados el 6 de enero de 1880⁸². En la correspondiente carta que escribió a

México, pág. 5887). En un documento del 4 de noviembre de 1872 se certifican sus conocimientos en los idiomas inglés, francés y alemán. En este caso no sabemos tampoco cómo se iniciaron las relaciones con Uricoechea, pero el interés común de Núñez Ortega y Uricoechea en asuntos de etnografía americana puede explicarlas.

⁷⁸ Para los europeos, Latinoamérica era entonces todavía un continente bastante desconocido, aun en círculos donde no se esperaba. Se lamentó p. ej. Cuervo que Bescherelle y Boulet pusieron el Chimborazo en Nueva Granada, que la misma Real Academia localizó a Guayaquil en Perú y que en el Diccionario de una Sociedad Literaria hasta se podía leer: 'BOTCHICA, FEMENINO. Nombre que dieron los PERUANOS al DIOS legislador y civilizador de CUNDINAMARCA, ídolo que adoraron en BOGOTÁ' (cfr. *Apuntaciones*, § 489; nota suprimida por Cuervo a partir de la 5ª edición).

⁷⁹ *Ep.* X, pág. 250.

⁸⁰ Según sabemos por una carta que Van Bruyssel dirigió a su ministro el 5 de setiembre de 1881, él tuvo dificultades con el gobierno venezolano para el cual era incompatible la combinación de Cónsul General y Encargado de Negocios.

⁸¹ Con carta ministerial del 24 de julio de 1879, bajo el rubro *B n° 1178*.

⁸² Cfr. *Ep.* X, pág. 250, nota 5, donde se cita esta parte pertinente al recorte adjuntado por Uricoechea.

su colega colombiano Frère-Orban subrayó que con la instalación de un Cónsul General en Bogotá “Sa Majesté a eu principalement en vue de reserrer, de plus en plus, les relations d’amitié et d’intérêt qui existent si heureusement entre les deux pays” y que las instrucciones de Van Bruyssel eran de “rechercher les moyens les plus propres à consolider les rapports commerciaux entre la Belgique et les États-Unis de Colombie”. Según una información que Uricoechea hizo llegar a Cuervo⁸³, Van Bruyssel debía salir de Bruselas para Bogotá en noviembre de 1879.

En cuanto al consejo dado por Uricoechea a Cuervo de “abstenerse”, en el sentido de quedarse cónsul, pero sin hacer nada, una actitud tal, practicada por otros, no era aceptable para un carácter como el suyo. El único camino que vio fue renunciar a su cargo. Creemos que en el fondo Cuervo hasta debió alegrarse de la ocasión de poder deshacerse, sin chocar demasiado a Uricoechea, de una tarea que lo hubiera alejado de su interés propiamente dicho, la lingüística. Como se puede ver más adelante en una carta de Caro, a quien debe de haber confiado sus pensamientos respecto a este cargo, Cuervo sufría por ser cónsul *malgré lui*.

En efecto, no había anhelado el papel de cónsul, como hemos visto, sino que fue llevado a esto por las iniciativas impetuosas aunque bien intencionadas de Uricoechea, quien actuó sin preguntarle y hasta le dictó la correspondiente solicitud. No cabe duda de que fue este un oficio que iba en contra de su naturaleza introvertida y de sus metas. Es muy posible que Cuervo se hubiera convencido en Bogotá de que el consulado, aparte de pérdida de tiempo respecto a sus objetivos científicos, implicaba también el “roce con la sociedad” que Uricoechea siempre le había recomendado, pero del que tenía terror⁸⁴, además, es probable que hubiera alimentado ya otra

⁸³ Cfr. la sexta carta del 3 de abril de 1880. *Ibid.*, pág. 252.

⁸⁴ Caro sobre Cuervo: “muy cortés y complaciente, aunque algo encogido en sus maneras, y nada amigo de reuniones, huye de la ostentación” (en M. A. CARO, “Don Rufino José Cuervo”, en *Obras completas*, tomo IV, Bogotá, s. f., pág. 223).

idea, repetida por Uricoechea también durante años: que resultaría mejor para sus trabajos lingüísticos trasladarse a París — lo que hizo efectivamente en 1882 —, de suerte que podía prever que el tiempo para cumplir con su deber consular sería muy probablemente demasiado corto como para permitir el logro de algo fructífero.

Todo esto explica más que suficientemente el que Cuervo no se contentara con seguir el consejo de Uricoechea. Había recibido la comunicación de éste hacia comienzos de setiembre y ya el 8 del mismo mes dirigió una carta a Frère-Orban — esta vez redactada en español — para pedir su dimisión, alegando motivos de mala salud y otras complicaciones no definidas:

Bogotá 8 de setiembre de 1879

Al Excmo. Señor Ministro de Negocios Extranjeros

Bruselas

Excelentísimo Señor:

El deplorable estado de mi salud junto con otras circunstancias enteramente imprevistas y ajenas en un todo de mi voluntad me han impedido hasta ahora presentar al Gobierno de este país las letras por las cuales S. M. el Rey de los belgas se digna acreditar me Cónsul de ese Reino. Viendo que me será imposible desempeñar tan honroso cargo con la exactitud que demanda mi deber y a la medida de la obligación que me impone mi agradecimiento a su Real benevolencia, me atrevo a encarecer respetuosamente por medio de V. E. se sirva dar por no hecho mi nombramiento y designar al propio tiempo la persona a quien debo entregar el archivo, así como los demás objetos⁸⁵, que aún no han llegado a mis manos, pertenecientes al Consulado.

Reitero rendidamente a V. E. la expresión de mi profunda gratitud por el alto e inmerecido honor con que me ha favorecido el Gobierno Belga, y me complazco en asegurar a V. E. que nada me será más grato que poder mostrarla en la obra prestando algún servicio a nación tan dueña de mi simpatía y tan acreedora a los buenos oficios de cuantos aman la causa de la verdadera civilización.

⁸⁵ Es decir la bandera, los sellos, etc., cuyo envío había anunciado Uricoechea en su carta antes transcrita del 4 de junio de 1879.

Acceptad, Excmo. Señor, mis más sentidas consideraciones y dignas contarme entre los más apasionados admiradores del gobierno y pueblo belgas.

Excmo. Señor

RUFINO JOSÉ CUERVO

En un proyecto de decreto redactado por el empleado F. Renard el 25 de noviembre de 1879, el Ministerio de Asuntos Extranjeros sometió a la decisión del Rey esta solicitud de dimisión de Cuervo:

Sir!

Par un arrêté en date du 17 avril dernier, V. M. a daigné nommer M. Rufino José Cuervo consul de Belgique à Santa-Fe de Bogotá (États-Unis de Colombie).

M. Cuervo vient de me faire savoir, Sire, que le mauvais état de sa santé ainsi que d'autres circonstances absolument [*sic*] imprévues et entièrement indépendantes de sa volonté, l'ont empêché jusqu'à ce jour de se faire reconnaître par le gouvernement colombien et l'obligent maintenant de solliciter le retrait de l'arrêté que V. M. avait bien voulu prendre en sa faveur.

En conséquence, j'ai l'honneur, Sire, de soumettre à l'approbation et à la signature de V. M. un projet d'arrêté qui accepte la démission offerte par M. Cuervo des fonctions consulaires qui lui étaient confiées. Je suis, etc.

A esta carta agregó el mismo señor Renard un formulario preparado para la aprobación de la "démission honorable des fonctions de Consul de Belgique à Santa-Fe de Bogotá". Pero curiosamente, este documento quedó sin firma.

Por eso y posiblemente sin saberlo nunca, Cuervo quedó formalmente en su función de cónsul. Y esto todavía por unos cinco años, los últimos dos sin residir ya en Colombia. Después de haber sido transformado en cónsul en pocos días y después de haberse despedido de este honor con una decisión todavía más rápida, las actas belgas lo mantuvieron durante todo un lustro en su dignidad involuntaria y finalmente absurda.

Antes de mudarse a París en 1882 Cuervo había pedido a su amigo Miguel Antonio Caro, el gran humanista y hom-

bre de Estado, que se ocupara de su correo remitido a su dirección bogotana ya no válida. Evitando molestias innecesarias a Cuervo, este escribió el 24 de julio de 1884 al Ministro de Asuntos Extranjeros de Bélgica por medio del Consulado belga de Barranquilla, adjuntando tres cartas del ministerio de Bruselas del 11 de abril de 1883 y del 7 y 24 de mayo de 1884, dirigidas al "cónsul" Cuervo. El 3 de setiembre de 1884, el Cónsul de Barranquilla las hizo seguir [*sic.*] con una traducción al francés de la carta de Caro, de la que nos falta el original:

Monsieur le Ministre:

Parmi la correspondance arrivée dans cette ville pour Mr. D. Rufino J. Cuervo et que je suis chargé de recevoir et de lui transmettre, il se trouve des plis officiels adressés à "Mr. Cuervo, Consul de Belgique".

Il y a plus de deux ans que Mr. Cuervo a quitté ce pays et selon ce qu'il m'a dit lui-même il avait déjà renoncé avant son départ aux fonctions de Consul, qui lui avaient été confiées malgré lui et par la bienveillante intervention de notre ami et compatriote feu Mr. Uricoechea⁸⁶, professeur d'arabe à l'Université de Bruxelles.

Mr. Cuervo a établi son domicile à Paris, 3, rue Meissonier.

Je me suis décidé à donner cet avis à V. E. parce que je m'aperçois que votre Gouvernement continue à expédier des correspondances auxquelles il n'est donné aucune suite.

Dieu garde V. E. pendant de longues années.

Bogotá, le 24 juillet 1884

s/Mr. M. CARO.

P. S. J'ai transmis au Consul de Belgique à Barranquilla les dernières communications arrivées à l'adresse de Mr. Cuervo⁸⁷.

En un "rapport au roi" del 24 de octubre de 1884, en el que se evitó mencionar el hecho embarazoso comunicado por

⁸⁶ Uricoechea había muerto ya en 1880.

⁸⁷ Este Cónsul fue desde 1884 un señor O. Berne; su predecesor, un señor A. Heibron, ocupó este cargo de 1866 a 1882 (información de Mlle. Fr. Peemans).

Caro de que don Rufino ya no estaba en Colombia desde hacía tiempo, el Ministerio de Asuntos Exteriores recordó otra vez al Rey que Cuervo había sido nombrado Cónsul el 17 de abril de 1879, pero que “le mauvais état de sa santé ne lui a pas permis de rester à son poste”; que había solicitado su dimisión honorable desde hacía mucho tiempo y que nada parecía impedir el concederle su petición.

Esta vez la firma se concedió. El 25 de octubre de 1884 y con un formulario idéntico al antes citado del 25 de noviembre de 1879 se concluyó oficialmente el consulado de Cuervo. De esta disposición tardía los funcionarios le enviaron —siempre a la dirección bogotana— la debida confirmación el día 8 de noviembre de 1884, documento del que se conserva el borrador:

Monsieur,

J'ai l'honneur de vous faire connaître que par un arrêté en date du 25 octobre le roi a bien voulu, sur ma proposition, vous accorder la démission honorable de vos fonctions du consul de Belgique à Santa Fe de Bogotá.

Je vous transmets, sous ce pli, une copie authentique de cette disposition.

Au moment où vont cesser les relations que vous entreteniez avec mon Département je tiens à vous remercier, Mr., des soins que vous avez apportés à l'exercice du mandat qui vous a été confié.

Je vous saurais gré de vouloir bien conserver la garde des archives du consulat⁸⁸ jusqu'à la nomination d'un nouveau titulaire.

Agréez, etc.

M. R. J. Cuervo
Santa Fe de Bogotá⁸⁹.

⁸⁸ En su carta de renuncia del 8 de setiembre de 1879, Cuervo había pedido que le designaran la persona a quien debía entregar el archivo consular. Obviamente no recibió respuesta y no sabemos a quién pasó estas actas. Posiblemente al señor Van Bruyssel.

⁸⁹ Parece que nadie se acordó de la información dada por Caro y por el Cónsul belga de Barranquilla respecto a la mudanza y la dirección parisiense de Cuervo.

Fue solamente un año más tarde, el 1º de noviembre de 1885, cuando se nombró a otro Cónsul bogotano⁹⁰, hecho que se comunicó el 4 de noviembre a Cuervo, quien vivía ya en París desde hacía entonces tres años y por cierto no sospechaba que el asunto consular iniciado en 1879 y terminado por él en el mismo año seguía persiguiéndole todavía:

Monsieur,

J'ai l'honneur de vous faire connaître que par un arrêté royal du ler de ce mois, Mr. J. M. Vásquez-Durán⁹¹ a été nommé Consul de Belgique à Santa Fe de Bogotá.

Je vous saurais gré de vouloir bien remettre les archives du poste au nouveau titulaire.

Agréez, Monsieur, l'assurance de ma considération distinguée.

Pour le Ministre

Le Secrétaire Général,

[firma ilegible]

Monsieur Cuervo
ancien Consul de Belgique
Santa Fe de Bogotá

No sabemos si una de estas cartas posteriores a su salida para París le llegó a Cuervo. Pensamos más bien que su amigo

⁹⁰ Con carta del 6 de noviembre de 1885, el Ministerio comunicó al señor Ferrier, Chargé d'affaires de Belgique en Caracas, que el Rey había nombrado Cónsul en Bogotá a J. M. Vásquez-Durán en reemplazo de Cuervo.

⁹¹ José María Vásquez Durán (1839-1896), hijo del gobernador de la provincia de Tunja. Teniendo apenas 15 años de edad se puso a las órdenes de los generales Herrán y López en la lucha contra la dictadura de Melo. En 1860 fue prefecto de los departamentos de Oriente y Centro, fue diputado y dos veces representante del Congreso, Secretario de la Legación colombiana en Venezuela hasta 1874 y después político activo en las filas conservadoras. En 1880 fue nombrado Cónsul particular de los Estados Unidos de Colombia en Ostende y en 1883 ocupó el Consulado General de Amberes hasta 1886. Regresado al país desempeñó hasta su muerte la función de Cónsul de Bélgica en Colombia. Luchó contra la revolución de 1895 y llegó a ser Jefe del Estado Mayor General. Sobre él, véase *Ep.* XV, págs. 157-161.

Caro siguió devolviéndolas mediante el Cónsul belga de Barranquilla. No tenemos ni una carta en que Caro o Cuervo hicieran alusión a estas misivas tardías, últimas chispas de esta lumbre de esperanza extinguida antes de poder dar la luz y el calor soñados, como tantas otras lumbres encendidas por su fogoso amigo común Uricoechea.

EPÍLOGO

Nadie podía vislumbrar en 1879 que Uricoechea quien tanto había anhelado ser sujeto actuante y activo en el servicio consular de su país, sería poco después y por causa muy triste objeto inerte de varios cónsules.

El mismo Figueredo que obtuvo aquel Consulado General en Bruselas, tuvo que comunicar al Secretario de Relaciones Exteriores colombiano con carta del 3 de setiembre de 1880⁹² que el 28 de julio murió en Beirut “este notable compatriota, que se había granjeado la reputación de un sabio”.

El Cónsul General colombiano agregó a su relato copias del acta de defunción⁹³ y del inventario de los bienes⁹⁴ que

⁹² Este documento, que lleva el núm. de registro 967, y los citados más adelante se conservan en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores.

⁹³ El documento fue extendido en Beirut el 31 de julio de 1880 y fue firmado por el cónsul Hyppolite Nicaise y los médicos Cornelius van Dyck y John Wortabet. La traducción del 2 de setiembre, cuya exactitud fue confirmada por Figueredo, se conserva junto con su carta.

⁹⁴ El inventario es del 29 de julio de 1880 y fue firmado por el cónsul Nicaise y la diaconesa L. Breyner, hermana Superiora del Johanniter-Hospital. La traducción, del 2 de setiembre, cuya exactitud confirmó igualmente Figueredo, se conserva también junto con su carta. Con excepción de la ropa, hay lista del contenido de las maletas de Uricoechea y los objetos que llevó consigo al ser internado en el hospital. Destaquemos que entre otras cosas — como botones de oro y plata o mancornas doradas y de marfil que los expedicionarios de hoy día dejan en casa — figuran una pesa de cartas, probablemente para no sobrepasar los límites de peso y para protegerse de errores o fraudes en las oficinas de correo extranjeras; tres paquetitos con recuerdos de Jerusalén, lo que nos indica que en su

Uricoechea tenía consigo en Beirut, ambos documentos traducidos del francés al español. Entre los papeles de Uricoechea que le fueron remitidos, no se encontró testamento y Figueredo no pensaba que fuera probable que existiera, “pues un hombre lleno de vida, que emprende un viaje por hacer estudios laboriosos, en todo puede pensar, menos en morir”⁹⁵.

En el Hospital de la Orden de San Juan de Beirut⁹⁶, adonde fue transportado Uricoechea gravemente enfermo, una “terrible congestión cerebral” le impidió pronunciar ya una palabra y la hermana Superiora y otros que lo habían encontrado antes dudaron de su nacionalidad “tanto más cuanto que hablaba tantos idiomas”. De manera que “inmediatamente después de su muerte fueron llamados varios cónsules y fue el de Bélgica el que se hizo cargo de mandar a hacer los funerales y de acompañar el cadáver hasta el lugar de la inhumación”.

camino hizo una estadía en la Ciudad Santa; y un lapicero de plata, probablemente aquella especie de reliquia suya con la que 28 años antes Humboldt le había enseñado las primeras palabras de alemán (cfr. su necrología “El Barón de Humboldt”, en *El Mosaico*, I, Bogotá, 18 de junio de 1859, pág. 217).

⁹⁵ En otra carta dirigida al Secretario de Relaciones Exteriores colombiano el 3 de octubre de 1880 y que lleva el núm. de registro 650, Figueredo relató, sin embargo, que un testamento fue presentado en su oficina el 11 de setiembre por el colombiano Luciano Laverde, residente en París, Faubourg Saint-Honoré 201. No hemos podido identificarlo. Pensamos que se trata de un amigo de Uricoechea cuya residencia parisiense estaba inmediatamente al lado, en el número 199 (cfr. p. ej. en el *Ep.* X, pág. 195). De todos modos fue un personaje de su confianza, ya que se reveló como su ejecutor testamentario. En el tribunal competente de Bruselas se dio apertura al testamento y en la mañana del 23 de setiembre Figueredo, Laverde, un notario y varios testigos fueron a la casa de Uricoechea para los inventarios y avalúos y se hizo entrega de los bienes a Laverde. Figueredo adjuntó copia de todas las actas del caso y al final de su carta se lee la confirmación del recibo de estas diligencias por parte de don Sabas Uricoechea, hermano de don Ezequiel, como representante de los herederos, con fecha del 3 de diciembre.

⁹⁶ Se trata obviamente de un hospital dirigido por hermanas evangélicas alemanas de la orden de San Juan fundada por Federico Guillermo de Prusia a mediados del siglo XIX (los estatutos son de 1852).

Este cónsul, Hyppolite Nicaise⁹⁷, puso lo humano por encima de lo burocrático. En una nota al Ministerio de Relaciones Exteriores belga declaró, según el relato del Cónsul General colombiano, que “aunque su procedimiento no es del todo reglamentario al dar hospitalidad en sus libros de registro a un extranjero, él no podía mirar con indiferencia la muerte de un hombre que tenía vínculos de simpatías en Bélgica”.

GÜNTHER SCHÜTZ

Erlangen, Alemania ⁹⁸.

ÍNDICE DE REFERENCIAS ABREVIADAS

Apuntaciones = RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, 1867-1872.

Bibliographie nationale = *Bibliographie nationale. Dictionnaire des écrivains belges et catalogue de leurs publications 1830-1880*, 4 vols., Bruxelles, 1866.

Biographie nationale = *Biographie nationale publiée par l'Académie Royale des sciences, des lettres et des beaux-arts de Belgique*, Bruxelles, 1866.

Cartas = *Rufino José Cuervo; cartas de su archivo*, Biblioteca Nacional de Bogotá [Bogotá, 1944].

Compte-rendu 1875 = *Compte-rendu du Congrès International de Sciences Géographiques, Paris 1875*, 2 vols., Paris, 1878, 1880.

⁹⁷ La archivera señora Fr. Peemans puso a nuestra disposición la copia de un legajo de 21 hojas, cuyas originales se conservan en los archivos del Ministerio belga de Asuntos Exteriores registrados bajo el rótulo *A.M.B.A.E., Pers. ext. nos. 539 et 1171* y del que resulta que Hippolyte Nicaise se fue a Hong-Kong, donde fue gerente principal de una sociedad comercial y a la vez representó a Bélgica como vice-cónsul, cónsul y cónsul general de 1870 a 1878. Vuelto a Europa pidió su entrada en el cuerpo consular reenumerado y fue nombrado cónsul en Beirut en 1879 y en Argelia a partir de 1881. Vuelto a Europa por razones de salud en 1882, murió en 1885.

⁹⁸ Agradecemos la revisión idiomática de nuestro manuscrito a la germanista colombiana doña Inés Agudelo Neira.

Compte-rendu 1877 = Compte-rendu du Congrès International des Américanistes. Seconde Session, Luxembourg 1877, 2 vols., Paris, 1878.

Compte-rendu 1879 = Compte-rendu du Congrès International des Américanistes. Troisième Session, Bruxelles 1879, 2 vols., Bruxelles, 1879.

El Mosaico = El Mosaico, periódico bogotano fundado por Uricoechea y que existía entre 1859 y 1860.

Ep. IX = Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza, y noticias de las demás relaciones de Cuervo con estos países y sus representantes, por GÜNTHER SCHÜTZ. *Archivo Epistolar Colombiano VIII-IX*, tomo IX, Bogotá, 1976.

Ep. X = Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro. Edición, presentación y notas de Mario Germán Romero. *Archivo Epistolar Colombiano X*, Bogotá, 1976.

Ep. XIII = Epistolario de Rufino José Cuervo con Miguel Antonio Caro. Edición, presentación y notas de Mario Germán Romero. *Archivo Epistolar Colombiano XIII*, Bogotá, 1978.

Ep. XV = Epistolario de Cecilio Acosta con Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y otros colombianos. Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero. *Archivo Epistolar Colombiano XV*, Bogotá, 1981.

Gramática chibcha = Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chibcha, según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados i corregidos por EZEQUIEL URICOECHEA. *Colección lingüística americana*, I, Paris, 1871.

Mapoteca colombiana = Mapoteca colombiana. Colección de los títulos de todos los mapas, planos, vistas, etc., relativos a la América española, Brasil e islas adyacentes; arreglada cronológicamente i precedida de una introducción sobre la historia cartográfica de América, Londres, 1860.

Muestra = VENANCIO G. MANRIQUE y RUFINO J. CUERVO, Muestra de un diccionario de la lengua castellana, Bogotá, 1871 (reproducción facsimilar, Bogotá, 1989).

Rivas 1961 = RAIMUNDO RIVAS, *Historia diplomática de Colombia (1810-1934)*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1961.

Schütz 1989 = GÜNTHER SCHÜTZ, "Uricoechea en los Estados Unidos", en *Thesaurus*, XLIV, 1989, págs. 29-63.

Schütz 1990 = GÜNTHER SCHÜTZ, "Uricoechea en Gotinga", en *Thesaurus*, XLV, 1990, págs. 79-148.

Van Kalken 1952 = FRANS VAN KALKEN, "Notice sur H. J. W. Frère-Orban", en *Annuaire de l'Académie royale de Belgique*, Bruxelles, 1952.

